

**“Basta que los hombres buenos no hagan nada”\***

Un año más tengo el honor, como presidente del Foro de Debate Político Ágora, de abrir la sección de artículos de nuestra web. Una sección que refleja de un modo evidente que no nos da miedo la libertad de pensamiento, y de la que debo decir que me siento especialmente orgulloso.

Creo que este año académico que acaba de abrirse está llenos de desafíos en todos los aspectos. Para nosotros supone un desafío seguir siendo la asociación universitaria que más actos realice, pero no por el simple hecho de cumplir con números. Tenemos un compromiso con la calidad y el rigor en todos los encuentros que organizamos. Buscamos la excelencia en el día a día del asociacionismo universitario.

Queremos mantener como seña de identidad propia la libertad de pensamiento. Queremos crear un espacio en el que la gente se pueda reunir sin miedo a ser tachado de nada. Queremos ser una asociación difícil de etiquetar. Y solo queremos una etiqueta, la de la excelencia.

Queremos proponer una alternativa. Buscamos a universitarios dispuestos a escuchar las ideas de todos. Dispuestos a defender las suyas delante de todos. Buscamos universitarios que quieran un cambio. Un cambio en la forma de hacer las cosas de nuestros políticos y de la sociedad en general. FDP Ágora no defiende una ideología concreta como receta o panacea de todas las cosas. Nosotros solo proponemos un modelo en el que construir. El contenido del mismo lo aporta cada uno. Ofrecemos una estructura que encamine el cambio. Una estructura que parte de la base de que todos aportamos ideas válidas. Que la izquierda y la derecha son etiquetas, nada más. Nadie queda descalificado por ser de una u otra tendencia, evidentemente siempre dentro del respeto a ciertos principios que no son negociables.

La historia nos ha demostrado que los grandes cambios, los saltos cualitativos de la humanidad, los han llevado a cabo unas pocas personas, quizás con miedo a estamparse contra el muro del conformismo, muro que no es más que el reflejo del miedo de la sociedad a los cambios. Personas con miedo al fracaso, sí, pero con la conciencia clara de que algo hay que hacer. De que alguien lo tiene que hacer.

Es cierto que a veces es difícil llevar la gestión de asociaciones de este tipo. Y es difícil porque muchas veces nos enfrentamos con la indiferencia de los universitarios. A veces asoma el desánimo, que es la peor de las bancarrotas. Sin embargo, el éxito no es más que ir de fracaso en fracaso sin perder la sonrisa y con el mismo entusiasmo, eso decía Winston Churchill cuando le preguntaban sobre el éxito. Creo que ahí está la clave del cambio. Cuando uno no para de darse de bruces con el muro de la indiferencia y la incomprensión debe seguir adelante, sin olvidar que: *“Para realizar un milagro o algo milagroso siempre es necesario preparar antes la confianza de un individuo en ese milagro. El cándido valor de un profano puede proporcionar la iniciativa necesaria precisamente allí donde los científicos vacilan. Y como en la mayoría de los casos, también esta vez un simple azar es el que hace prosperar la colosal empresa. .. Con*

- El título de este artículo es parte de una cita de Edmund Burke que dice así: *“Para que triunfe el mal basta que los hombres buenos no hagan nada”*

---

*ello, ya se ha consumado ese contacto decisivo gracias al cual una idea adquiere en la realidad una fuerza explosiva” (“Momentos Estelares de la Humanidad” de Stefan Zweig)*

Habrà que seguir, por lo tanto, en esa lucha por el cambio que no sabemos cuándo acabará. A lo mejor nunca, porque cada generación tiene sus propios desafíos, y nosotros tenemos los nuestros. La cultura occidental parece llegar al ocaso de sus días de gloria y liderazgo que durante largos siglos hemos mantenido. Debemos recordar que si no logramos el cambio deseado (porque los cambios no se producen de la noche a la mañana), al menos nuestros esfuerzos se sumarán al de tantos otros, para dejar señalado el camino, y para que así, los que vengan después puedan realizar el cambio al que se aspira. Así ha ocurrido siempre, todos somos fruto de nuestra historia como sociedad.

Para acabar, cito textualmente un pasaje de Stefan Zweig, que viene a definir de modo magistral lo que en el párrafo anterior he intentado explicar: *“Y de ese modo lo que parecía estéril fructifica de nuevo; lo que se había perdido, se convierte en una fragorosa llamada a la humanidad para que tense sus energías con el fin de lograr lo inalcanzable...” (“Momentos Estelares de la Humanidad” Stefan Zweig)*